

BARDAJÍ, Federico (2015), *Bonavista. Una biografía social*. Tarragona, Silva ed.

Joan J. Pujadas

DAFITS, Universitat Rovira iVirgili

joanjosep.pujadas@urv.cat

La obra de Federico Bardají constituye un compendio de evocación y registro de la memoria social de un barrio, a la vez que un documento donde convergen de manera colaborativa las perspectivas del autor-inductor de la obra, junto a las voces de vecinos de diferentes generaciones, pertrechados con sus respectivas lecturas de la realidad colectiva.

No se trata, en un sentido estricto, de un trabajo etiquetable dentro de la categoría de investigación-acción, si nos atenemos a la conceptualización de un gran experto en el tema como Davydd Greenwood, quien afirma que la investigación-acción:

[...] es investigación social desarrollada mediante una colaboración entre un investigador profesional y los «dueños del problema» en una organización local, una comunidad o un grupo intencional creado para un propósito específico. Juntos, estos colaboradores definen la meta del proyecto de investigación-acción, diseñan el proceso de investigación, desarrollan las preguntas y las capacidades investigadoras de todos los colaboradores, llevan a cabo la investigación, desarrollan y ponen en acción los resultados (Greenwood, 2000: 32).

El libro de Bardají, aunque incorpora la coautoría de dos jóvenes historiadores locales y un narrador autóctono que testimonia su propia experiencia, es un libro autorial, fruto de más de treinta años de copresencia, observativa y participativa, en la vida colectiva del barrio. Esas otras voces, para las que Bardají reclama el estatus de coautores, son colaboradores que matizan y amplían un proyecto pensado, planificado y ejecutado por una sola persona. Y aun así, puede afirmarse que se trata de un libro coral, ya que nos aporta la voz de un sinnúmero de vecinos y de protagonistas de esa biografía social que constituye el *leitmotiv* del libro. A pesar de esa riqueza de voces, la obra tiene una concepción y un capitulado de corte más bien académico.

Todo ello no implica, desde mi punto de vista, que pierda la frescura del documento escrito desde y para la gente del barrio, si bien es cierto que, para

usar la terminología de Tomás R. Villasante (2006), la obra se sitúa más en el *orden del decir* que en el *orden del hacer*. No se trata de un documento pensado para la acción, ni que mueva directamente a la acción. Y, sin embargo, remover la memoria y el recuerdo puede tener efectos insospechados. Pues toda acción colectiva, pasada, presente o futura, surge de una conciencia identitaria que afirma el yo individual y el nosotros colectivo. Y es que, sin duda, la cuestión de la identidad social constituye la médula del libro.

Podría parecer paradójico que el subcapítulo dedicado a tratar el complejo tema de la identidad en el barrio quede en manos de dos de los colaboradores de la obra, Josué Navarro y Ana Nula. Dos personas jóvenes, vecinos del barrio, historiadores, que tienen experiencia investigadora en Bonavista, donde han administrado diferentes encuestas sobre actitudes y valores de los vecinos del barrio. El autor principal cede el paso a la visión «desde dentro» en una manifestación clara de que la idea de coautoría y de trabajo colaborativo va en serio.

Navarro y Nula abordan, acompañados por la documentación sistemática de la etnografía histórica tejida por Bardají, las paradojas identitarias que acompañan ese discurrir de la vida colectiva, atravesada por luchas, reivindicaciones y la conciencia de vivir en el gueto. Una constante en la conciencia colectiva de los vecinos del barrio sigue siendo su *identidad de refugio*, que parecía haber sido superada hace décadas, una vez que la evolución social del barrio y la inserción de sus habitantes en el mercado de trabajo habían normalizado en buena medida la distancia social y la exclusión que habían experimentado los inmigrantes fundadores de Bonavista. Tanto la crisis económica, que ha golpeado a muchas familias del barrio, como el arribo de una nueva corriente migratoria, en este caso extranjera, así como la radicalización de buena parte del catalanismo político en términos soberanistas, han contribuido al desasosiego y a la pérdida de referentes, también político-partidistas, que antaño habían operado en pro de la inserción, el reconocimiento y la hibridación cultural e identitaria.

Igual que hace cuarenta años, el vecindario del barrio vuelve a poner de manifiesto, antes que cualquier otra filiación social o territorial, su condición de bonavisteño. Hace cuarenta años esto servía para escapar del dilema de si eran andaluces o catalanes. Hoy, sin embargo, sirve para eludir el erizado debate entre soberanistas y neoespañolistas. Sin embargo, en la actualidad, esta condición de vecino del barrio se ha de compartir con ciudadanos muy diferenciados

entre sí, muchos de ellos extranjeros. De esta manera, la identidad vecinal de refugio convive, cada día más, con una nueva identidad instrumental, el españolismo, cuya afiliación borra de un plumazo el estigma central de su origen «inmigrado». Los inmigrados son «los otros», ya que ellos nacieron y viven en España. La identidad primordial bonavistea hoy tiene dos caras: ser de Bonavista y ser español. Sin embargo, como señalan Navarro y Nula, los procesos de hibridación no han desaparecido, sino que siguen latentes o agazapados. Además, existen sectores en el barrio que mantienen su conciencia de ciudadanía civil por encima de los eslóganes y las tentadoras voces del neolerruismo.

La narrativa sobre los avatares del proceso de formación, transformación y reformulación de la identidad comunitaria es compleja y persuasiva. Sin embargo, hay que insistir en el carácter poliédrico y multifactorial del fenómeno. Esa dimensión del refugio, que tan bien abordó Adrian Epstein hace cuarenta años a propósito de su análisis de los *hibakusha* japoneses (Epstein, 1978), muestra como toda identidad es contextual y está llena de atributos emotivos, que neutralizan otras divisorias sociales. Se construye frente a algo muy poderoso que tiende a anihilar a los sujetos y a los grupos con los que se identifica, a marginarlos fuera del sistema. Los *hibakusha*, muertos vivientes damnificados en Hiroshima y Nagasaki por la brutalidad atómica, solamente podían refugiarse entre sus iguales a partir de una *identidad terminal* (Epstein, 1978: 101).

Sin embargo, resulta indudable que este no es el caso que nos ocupa. Nuria del Olmo (2003) señala la existencia de tres paradigmas analíticos para abordar las identidades colectivas: el del interés, el de representación y el de refugio. El primero de dichos paradigmas, el *paradigma del interés*, pone en evidencia el carácter instrumental y adaptativo de las identidades, ya que determinadas identificaciones pueden llegar a satisfacer intereses individuales y de grupo. El *paradigma de la representación* construye su discurso sobre la identidad, postulando como las acciones colectivas que acompañan a los procesos de creación y consolidación de las identidades colectivas buscan el reconocimiento por parte del resto de la sociedad. La cuestión aquí, que resulta pertinente para el caso de Bonavista, es hasta qué punto el encapsulamiento identitario que supone la *identidad de refugio* es compatible y combinable con los otros dos registros de la identidad. Parece claro que la respuesta debe ser afirmativa. Lo que podríamos denominar, siguiendo a Navarro y Nula, *reavivamiento de la identidad primordial de refugio* no deja sin efecto procesos paralelos de identidad social,

basados en la valoración instrumental del capital social y simbólico que supone «hablar catalán», ni los esfuerzos vecinales por reforzar la presencia simbólica y reivindicativa del barrio como afirmación colectiva y como medio para obtener o reforzar el reconocimiento de la sociedad tarraconense.

Como testimonio de la memoria colectiva del barrio, la obra de Bardají y colaboradores cumple con creces sus finalidades y objetivos. Sin embargo, volviendo a los planteamientos iniciales de esta reseña sobre los procesos de investigación-acción y sobre el paradigma del decir frente al paradigma del hacer, mi pregunta sería: ¿y ahora qué? El diagnóstico, magnífico, extenso y, a veces, hasta enciclopédico, nos persuade de la pervivencia de viejos problemas desde la formación del barrio, sumada a otros retos nuevos a los que la gente ha ido teniendo que hacer frente. ¿Quién leerá el diagnóstico?, ¿cómo se dará a conocer?, ¿qué formas de acción colectiva pueden fundamentarse en este profundo trabajo?, ¿cómo concretar el «retorno» a la comunidad de los testimonios y análisis generados en la investigación?, ¿qué bases sociales se han identificado a propósito de la movilización en torno al libro?

La vieja guardia, militante y proactiva, ha ido cediendo espacio a otras cohortes generacionales con perfiles muy diferenciados entre sí. La fuerte identidad de clase y la capacidad de movilización colectiva han dado paso a otras formas de movilización más vinculadas a movimientos sociales de género, ecologistas, artísticos o culturales. Con todo, parece claro que a lo largo de este proceso de tránsito del último medio siglo cabe destacar dos fenómenos: la aparición de un cierto conformismo y, por otro lado, los procesos de defección de la vida comunitaria. Con esto último, me refiero a ciertos procesos de elitización por parte de algunos sectores del barrio, que han dado como resultado el cambio de residencia hacia otros barrios u otras ciudades. Algunos testimonios obtenidos por Bardají destacan el sentimiento de traición por parte de los jóvenes que han abandonado el barrio. Junto a la conciencia y orgullo por las batallas libradas frente a la marginación y el abandono, se percibe cierto cansancio, cierto conformismo hacia la inevitabilidad del gueto. ¿Puede leerse el libro en clave de «la historia siempre se repite»?

Esperamos y deseamos que el aliento que ha llevado a Bardají y colaboradores hasta aquí no desfallezca y que encuentren la manera de dar un paso al frente, convirtiendo la dinámica creada en alguna forma de foro permanente que dé salida a diferentes formas de acción colectiva. La cuestión es si a la mili-

tancia del etnógrafo, y a la de sus viejos y nuevos amigos, querrán sumarse otros sectores sociales que, abrumados por los vaivenes del entorno económico y la precarización creciente y, por otro lado, por los vaivenes de la vida política, han decidido retirarse a los «cuarteles de invierno».

Referencias

- EPSTEIN, Adrian L. (1978). *Ethos and Identity: Three Studies in Ethnicity*. Londres, Tavistock.
- GREENWOOD, Davydd (2000). «De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas», *Revista de Antropología Social*, vol. 9, pp. 27-49.
- OLMO, Nuria del (2003). «Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?», *Revista de Investigaciones sociológicas*, núm. 104, pp. 29-56.
- VILLASANTE, Tomás R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid, Libros de la Catarata.